



Evolución discursiva del G8: Transformaciones ideológicas y del poder en la sociedad internacional*

Paul Farías**

Resumen:

Este artículo busca interpretar cómo la evolución discursiva del Grupo de los Ocho (G8) refleja las transformaciones ideológicas de la sociedad internacional así como los cambios en las relaciones de poder entre los Estados. Tomando como corpus dos pronunciamientos oficiales del G8 distantes en el tiempo —a *Declaración de Rambouillet* de 1975 (en aquel entonces conocido como G6) y el *Resumen de la Presidencia de L'Aquila* del 2009— en este estudio se desprende cómo el mundo ha experimentado un viraje ideológico de defensa del capitalismo por parte del G8 hacia una visión revisitada de la globalización, así como un cambio en la distribución del poder internacional al pasar del esquema de los bloques de poder a una estructura mundial con tendencia hacia la multipolaridad.

Abstract:

The purpose of this paper is to make an interpretation of how the discourse evolution of the Group of Eight (G8) reflects ideological transformations in international society as well as changes in the power relations among states. By analyzing two official statements by this group, the Declaration of Rambouillet, of 1975 (with the former G6) and the Chair's Summary at the L'Aquila Summit of 2009, this study concludes that the world has experienced an ideological movement in which the G8 has gone from defending capitalism to promoting a revised vision of globalization, along with a shift in the international distribution of power from framework based around power blocs to a multipolar world structure.

Palabras clave:

G8 – Discurso – Ideología – Poder.

Keywords:

G8 – Discourse – Ideology – Power.

* Fecha de recepción: 23 de agosto de 2012. Fecha de aceptación: 11 de octubre 2012

** Licenciado en Estudios Internacionales de la Universidad de Monterrey, maestro en Prospec-tiva Estratégica y doctorando del programa Doctoral en Ciencias Sociales del Tecnológico de Monterrey, Departamento de Relaciones Internacionales y Ciencia Política, Monterrey, México.

Introducción

En el campo de la política mundial, la ideología y el poder son dos elementos que van tejiendo las transformaciones de la sociedad internacional. La historia mundial nos ha mostrado que los esquemas ideológicos dan contenido a los modelos políticos, económicos, sociales y culturales implementados por las naciones. Asimismo, constituyen ejes rectores en la conducción de las relaciones entre los Estados, moldeando los periodos históricos de la política mundial conocidos como órdenes internacionales.

Desde su creación, este colectivo de naciones usualmente mantenía resistencias a compartir la discusión sobre diversos temas de la agenda mundial. Sin embargo, desde la primera década del presente siglo, el G8 se ha visto en la necesidad de abrir espacios de diálogo y cooperación con otras naciones de distinto nivel de desarrollo para abordar los principales desafíos que propone la escena mundial. De ahí que la evolución en el discurso de este grupo nos ofrece una avenida para visualizar las transformaciones ideológicas y de relaciones de poder del sistema internacional.

Por su parte, el poder, un tema ampliamente discutido al igual que la ideología, se reviste como una constante en el acontecer de los actores en el escenario internacional. Desde las tradiciones realistas que enfatizan las capacidades materiales de los Estados hasta las perspectivas posmodernas que se interesan por los alcances del *softpower*, el poder juega un papel central en la lógica de operación de la sociedad internacional. Al ejercerlo, los actores estatales y no estatales despliegan capacidades para plantear y replantear las normas y reglas del juego internacional ya sea de manera individual (i.e. actor hegemónico) o en grupo (i.e. actores que coordinan capacidades).

Sobre este último caso, los países pueden conformar coaliciones con miras a defender ideologías y mantener configuraciones de poder, exponiendo su visión colectiva sobre el sistema internacional. Por ejemplo, el Grupo de los Ocho (G8) –integrado por Estados Unidos, Alemania, Francia, Reino Unido, Italia, Canadá, Japón y Rusia– resulta un caso ilustrativo. Desde su creación, este colectivo de naciones usualmente mantenía resistencias a compartir la discusión sobre diversos temas de la agenda mundial. Sin embargo, desde la primera década del presente siglo, el G8 se ha visto en la necesidad de abrir espacios de diálogo y cooperación con otras naciones de distinto nivel de desarrollo para abordar los principales desafíos que propone la escena mundial. De ahí que la evolución en el discurso de este grupo nos ofrece una avenida para visualizar las transformaciones ideológicas y de relaciones de poder del sistema internacional.

Precisamente con la finalidad de estudiar los cambios de ambos componentes tomando la visión de este grupo de naciones como caso de estudio, el objetivo de este

escrito es responder a la pregunta: *¿de qué manera la evolución discursiva del G8 refleja: a) las transformaciones ideológicas de la sociedad internacional así como b) los cambios en las relaciones de poder entre los Estados?* Atendiendo a esta inquietud, este escrito ha sido estructurado en tres secciones principales. En la primera se presenta la ruta teórico-metodológica que enmarca la realización de la investigación. En la segunda se desarrolla un análisis de dos discursos oficiales emitidos por el G8

en dos momentos distantes en el tiempo con la finalidad de identificar su evolución discursiva. Y en la tercera se concluye con algunas reflexiones en torno a las inconsistencias presentes en tales pronunciamientos.

Encuadre teórico-metodológico

En el presente estudio se utilizó como herramienta de investigación el análisis del discurso. Para ello, se desarrolló una estrategia analítica que integró los siguientes componentes:

Corpus. Para visualizar la evolución discursiva del G8, se seleccionaron dos pronunciamientos oficiales de este grupo emitidos en la primera y en la trigésima quinta cumbre anual del grupo: 1) la *Declaración de Rambouillet* (Francia) de 1975 y, 2) el llamado *Resumen de la Presidencia de L'Aquila* (Italia) del 2009. Tanto la distancia temporal como el hecho de que ambos discursos se emitieron en medio de dos crisis globales (la de los energéticos en los años setenta del siglo pasado y la económico-financiera en la última década, respectivamente) sirvieron como criterios de selección de los textos. En ambos casos, en esta investigación se presentan los contextos internacionales en los que se desarrollaron los pronunciamientos así como los respectivos análisis de discursivo.

Macro-operación discursiva. Tomando en cuenta el propósito del escrito, este análisis del discurso se centró en la macro-operación de la argumentación, esto es, en el planteamiento de ideas que el G8 busca defender frente a otros actores de la sociedad internacional. En este caso se analizó la evolución de los argumentos expuestos por este grupo de países tomando en cuenta la distancia temporal y las diferencias contextuales del corpus seleccionado.

Materialidades. Partiendo del esquema de las 13 materialidades semiótico-discursivas³ propuesto por Haidar con miras a profundizar en el análisis del discurso más allá de su dimensión lingüística, esta investigación se avocó al estudio de: a) la ideología y b) del poder presente en los pronunciamientos del G8. Para dicha autora, ambos componentes son de los más trabajados en el campo del análisis del discurso debido a "la importancia que tiene[n] en la producción y reproducción de los sujetos y de la vida social misma" (2002: 51). Por ello, se dio prioridad al análisis de la filiación ideológica de este colectivo así como a la estructura de poder de la sociedad internacional reflejada en los discursos estudiados.

Modelo de análisis discursivo. Para identificar la configuración de ideologías presentes en ambos textos del G8, se siguió el modelo estructural de Van Dijk. De acuerdo a este autor, las ideologías "son representaciones de lo que somos" y sirven para proteger los intereses de los grupos sociales (2000: 95). Desde su perspectiva, la estructura de una ideología está compuesta por los siguientes elementos, los mismos que se analizaron en los discursos del grupo de naciones estudiado: 1) *pertenencia* (cómo se definen los miembros del G8 y quiénes pueden acceder a él), 2) *sus valo-*

³ De acuerdo a Julieta Haidar, en el estudio de las prácticas discursivas se pueden analizar las siguientes dimensiones denominadas "materialidades": 1) la ideológica, 2) la del poder, 3) la cultural, 4) la histórica, 5) la social, 6) la cognoscitiva, 7) la del simulacro, 8) la psicológica, 9) la psicoanalítica, 10) la estético-retórica, 11) la lógico-filosófica, 12) la que podríamos llamar como "la de los 5 sentidos": acústica, visual, olfativa, degustativa, táctil; y 13) la comunicativo-pragmática.

res y normas, 3) las *actividades* que realizan, 4) los *objetivos* que persiguen, 5) los *recursos sociales* con los que cuenta y 6) la *posición y relación del grupo* en la sociedad internacional (2000: 96).

Este último componente –posición y relaciones del grupo– contribuye igualmente al análisis de la segunda materialidad referida en esta investigación: la del poder. Tal como lo advierte Foucault, el poder se encuentra íntimamente ligado al discurso de los actores al considerar que “en toda sociedad la producción del discurso está a la vez controlada, seleccionada y distribuida por un cierto número de procedimientos que tiene como función conjurar los poderes” (1973: 1).

Entre estos mecanismos de control que aplican no sólo entre sujetos sino también entre grupos de sujetos, se encuentra lo que Foucault denominaba como el derecho exclusivo o privilegiado del sujeto (1973: 12). Desde su perspectiva, este procedimiento parte de la siguiente constante: quien tiene la voz es quien ejerce el poder. Así, la habilidad para construir y (re)construir los discursos se reviste como un instrumento para ejercer el poder ya que el lenguaje constituye un medio para moldear las prácticas sociales (Klotz y Lynch, 2007: 10 y 11).

Por ello, los pronunciamientos del G8 en los que se exponen su posición en la sociedad internacional y las relaciones que establece con otros actores, permiten interpretar cambios en la distribución del poder entre los Estados en el sistema internacional.

Siguiendo entonces este marco teórico-metodológico, comencemos este análisis con el estudio de la ideología y las relaciones de poder a nivel internacional expresadas en el primer documento emitido por el G8: la *Declaración de Rambouillet* de 1975⁴.

Rambouillet: Capitalismo y el orden bipolar

La creación del G8 se remonta a la década de los 70, cuando aún prevalecía el orden bipolar. Como se recordará, al finalizar la Segunda Guerra Mundial, los Estados Unidos y la Unión Soviética emprendieron una competencia ideológica a nivel global, buscando ampliar sus respectivos campos de influencia y de control en diversas regiones del planeta. Ambas superpotencias siguieron una estrategia de confrontación que estructuraba al mundo en *bloques de poder* (Zeraoui, 2009), perfilando una *zona de equilibrio* entendida como “un conjunto de países con condiciones tales (población, extensión territorial, fuerza económica, etcétera) que si cualquiera de ellas pasara de una zona ... a otra, tendría lugar un cambio cualitativo ... en el balance de poder entre las dos” (Silva Michelena, 1987, citado por Zeraoui, 2009: 69). De tal forma que, para los Estados Unidos, su zona de equilibrio la integraban las naciones industrializadas de Europa Occidental, Japón y Canadá; mientras que a la Unión Soviética le correspondía Europa Oriental.

Dicho enfrentamiento ideológico vino acompañado igualmente por una carrera armamentista que, para 1971, alcanzaría el equilibrio nuclear entre las dos superpotencias, imponiéndose de esta manera la doctrina de la Destrucción Mutua Asegurada. En este sentido, el evitar una guerra nuclear se convertiría en el principal bien

⁴ En Rambouillet, el grupo se denominaba todavía el G6, faltando Canadá y Rusia, que se integrarían en la siguiente cumbre y después de la desaparición de la Unión Soviética, respectivamente.

público de carácter global en aquel momento. De ahí que, a partir de esa década, ambas superpotencias daban paso un periodo de distensión y coexistencia pacífica que les permitiría abordar otras problemáticas de interés para cada una de ellas, particularmente de corte económico.

Es así que manteniendo la seguridad nuclear en equilibrio, uno de los desafíos para los Estados Unidos y sus aliados más cercanos a inicios de los años 70 era la inestabilidad económica. En ese ámbito, uno de los sucesos que afectaría particularmente a Occidente fue el embargo petrolero de 1973. En octubre de ese año, los países árabes miembros de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP), junto con Egipto y Siria, tomaron la decisión de reducir la producción de sus hidrocarburos en respuesta al apoyo otorgado a Israel por parte de los Estados Unidos y sus aliados europeos en la Guerra de octubre de 1973. En ese año, el precio del crudo se multiplicó por cuatro al pasar de \$2.80 a \$12 dólares (CBC News, 2007), representando un reto significativo para el desenvolvimiento de las economías capitalistas que venían arrastrando el colapso del sistema monetario de Bretton Woods basado en tasas de interés fijas y la convertibilidad del dólar estadounidense al oro (Hajnal, 2007).

En un principio, las naciones industrializadas carecían de una estrategia de acción colectiva frente al desafío del embargo petrolero (Keohane, 2005). Sin embargo, el desabasto del energético y su impacto económico constituirían los vectores para emprender una acción conjunta por parte de las principales economías occidentales. Es por ello que tomando como antecedente las reuniones del grupo de ministros de finanzas de los Estados Unidos, Francia, República Federal Alemana, Reino Unido y Japón conocido como el "Grupo de la Biblioteca"⁵, creado en 1973, estas naciones conformaron dos años después una instancia de cooperación y coordinación al máximo nivel político conocido como el Grupo de los 6 (G6). Este foro, integrado por los Jefes de Estado y de Gobierno de estos cinco países a los cuales se uniría Italia, tuvieron su primera cumbre en Rambouillet, Francia, en 1975. Y es a partir de esta cumbre cuando los Estados Unidos y sus aliados de mayor peso en su bloque de poder, inauguraron una etapa de activismo político-discursivo a nivel grupal para posicionar y promover los argumentos del *capitalismo*. De tal forma que si nos remitimos a su primer pronunciamiento oficial, nos preguntamos: ¿de qué manera la *Declaración de Rambouillet* de 1975 estructuraba esta ideología y reflejaba las relaciones de poder durante la Guerra Fría?

Este foro, integrado por los Jefes de Estado y de Gobierno de estos cinco países a los cuales se uniría Italia, tuvieron su primera cumbre en Rambouillet, Francia, en 1975. Y es a partir de esta cumbre cuando los Estados Unidos y sus aliados de mayor peso en su bloque de poder, inauguraron una etapa de activismo político-discursivo a nivel grupal para posicionar y promover los argumentos del capitalismo.

⁵ Por iniciativa del entonces Secretario del Tesoro norteamericano, George Schultz, el gobierno estadounidense creó este grupo de consulta a nivel ministerial, cuya primera reunión se llevó a cabo en marzo de 1973 en la Biblioteca de la Casa Blanca. De ahí el nombre conferido a este grupo.

Comenzando nuestro análisis con el elemento de pertenencia, en su primera declaración los miembros de este grupo se definían a sí mismos como “democracias industrializadas” (G6, 1975: párr. 5), esto es, países con un alto nivel de desarrollo que compartían un modelo de libre mercado y de elecciones libres opuesto al esquema del bloque comunista de economías planificadas y con regímenes monopartidistas. Quienes podían acceder como miembros del entonces G6 eran las naciones que formaban parte de la zona de equilibrio del bloque capitalista, gozaban de un alto nivel de industrialización y mantuvieron un sistema político democrático. Esto explica por qué Canadá se convertiría en miembro pleno de este grupo en la Cumbre de San Juan de Puerto Rico de 1976⁶.

Acorde a los valores expresados por dicho grupo en su primera reunión, sus miembros compartían principios considerados como característicos del esquema político y económico occidental. Al respecto, sus integrantes declaraban: “Venimos aquí juntos por nuestras creencias y valores compartidos. Cada uno de nosotros es responsable por el gobierno de una sociedad abierta y democrática, dedicada a la libertad individual y al avance social” (párr. 3).

Adicionalmente, los miembros de este grupo subrayaban la necesidad de seguir los principios de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), que en su acta constitutiva señalaba el valor de la cooperación como instrumento para la paz y la prosperidad entre los pueblos de Europa y Norteamérica (1960). Asimismo, en Rambouillet el G6 hacía referencia a la Declaración de Tokio del entonces Acuerdo General sobre Aranceles y Comercio (GATT, hoy Organización Mundial del Comercio, OMC) para impulsar el comercio internacional conforme a los principios de negociaciones basadas en beneficios y compromisos mutuos así como en la reciprocidad (GATT, 1973).

Partiendo de estos valores, el G6 fue establecido para coordinar las actividades de sus miembros ante los desafíos mundiales que afectaba a sus economías, entre ellos, la crisis de los energéticos. De acuerdo al primer punto de esta declaración, los Jefes de Estado y de Gobierno de estas seis naciones decidieron reunirse en Rambouillet para sostener “un intercambio de opiniones profundo y productivo sobre la situación económica mundial, sobre los problemas económicos comunes para nuestros países, sobre sus implicaciones humanas, sociales y políticas; y sobre los planes para resolverlos” (párr. 2).

Desde su perspectiva, estimaban que su liderazgo reeditaría en beneficio no sólo de ellos, sino también del mundo en desarrollo. Sobre este punto, indicaban: “Cada uno de nosotros es responsable de asegurar la prosperidad de una economía industrial grande. El crecimiento y la estabilidad de nuestras economías ayudará a todo el mundo industrial y a los países en desarrollo a prosperar” (párr. 3).

Atendiendo a dicho planteamiento, desde Rambouillet el G6 apuntaba, entre sus objetivos más apremiantes de aquel momento, superar los altos índices de desempleo, la creciente inflación y los problemas relacionados con los precios y el abasto de los energéticos. Sobre este último aspecto, hacían hincapié en la disponibilidad de las fuentes de energía como un elemento indispensable para el crecimiento de sus economías. Por lo que se proponían como meta reducir su dependencia

⁶ A partir de dicha reunión, esta agrupación fue referida como el Grupo de los Siete (G7).

de las importaciones de hidrocarburos a través de la conservación y desarrollo de energías alternas (párr. 14).

De forma complementaria, consideraban el comercio mundial y la estabilidad de los mercados cambiarios como parte de una estrategia para alentar la recuperación económica y el control de la inflación. Por ello, apelaban al trabajo coordinado con el Fondo Monetario Internacional (FMI) para afrontar el problema de la inestabilidad monetaria internacional y con el GATT para eliminar las tasas arancelarias en algunos sectores industriales, expandir el comercio agrícola y reducir las barreras no arancelarias. Sobre las negociaciones en el marco de esta última organización, el G6 refería lo siguiente: “Creemos que las negociaciones sobre el comercio multilateral se deben acelerar...[p]roponemos como nuestra meta la conclusión de las negociaciones [de la Ronda de Tokio] para 1977” (párr. 10).

Justamente estas instancias, como el FMI, el GATT y la OCDE aunadas a la creación misma del G6, representaban los principales recursos sociales de este grupo de naciones industrializadas para coordinar esfuerzos ante los retos económicos generados por la crisis energética. El G6 se insertaba dentro del régimen institucionalizado del mundo capitalista de tal forma que, para sus miembros, este colectivo nacía con la intención de “intensificar [su] cooperación en todos estos problemas en el marco de las actuales instituciones así como en todas las organizaciones internacionales relevantes” (párr. 16).

Este primer discurso del G6, de carácter eminentemente económico y centrado en articular una estrategia conjunta para superar los efectos económicos de la crisis de los energéticos, reflejaba al mismo tiempo la estructura de poder internacional que imperaba en aquella época en tres planos. Primeramente, denotaba las diferencias en los niveles de desarrollo entre naciones. Como se mencionó previamente, este grupo manifestaba en su declaración de 1975 la importancia de la recuperación de sus economías tanto para el mundo industrial como para los países en desarrollo. Asimismo, mencionaba su voluntad de alcanzar acuerdos internacionales vía el FMI, para financiar los déficits de los países más pobres y estabilizar las ganancias de sus exportaciones (párr. 13).

En segundo lugar, sus miembros reconocían la existencia del bloque comunista, aunque implícitamente subrayan la superioridad de los aliados occidentales. Si bien el G6 expresaba su apertura para incrementar las relaciones económicas entre los países de ambos bloques en medio de un periodo de distensión, su discurso estaba orientado a transmitir el mensaje de que la solución a la recesión económica de aquella época surgiría de los países capitalistas miembros del G6. Para ellos, quedaba por sentado que el camino hacia la recuperación económica mundial necesariamente pasaba por el liderazgo de este grupo al expresar lo siguiente: “Nuestro éxito fortalecerá, [y] de hecho, es esencial para las sociedades democráticas en cualquier parte” (párr. 3).

Y en tercer lugar, en este documento quedaba claro el poder ascendente de los países miembros de la OPEP así como la posición del G6 sobre la crisis de energéticos. Desde Rambouillet, el G6 manifestaba:

Estamos decididos a asegurar las fuentes de energía necesarias para el crecimiento de nuestras economías. Nuestros intereses comunes requieren que continuemos cooperando para reducir nuestra dependencia de la energía importada a través de la conservación y desarrollo de fuentes alternas. Con estas medidas y

con la cooperación internacional entre países productores y consumidores, respondiendo a los intereses de ambos, no escatimaremos esfuerzo alguno para asegurar condiciones más equilibradas y un desarrollo armonioso y estable en el mercado mundial de energéticos (párr. 14).

Es por ello que este primer discurso reflejaba una estructura de poder que marcaba la Guerra Fría durante los setenta: dos bloques de poder –capitalista y comunista– a la cabeza del sistema internacional, siendo el G6 el grupo con mayor influencia dentro del primer bloque. Por otro lado, comienzan a destacar los países productores de petróleo con una capacidad significativa para incidir en las grandes economías occidentales. Y finalmente, se ubicaban los países en vías de desarrollo que dependían de naciones con mayor poder económico.

Es por ello que este primer discurso reflejaba una estructura de poder que marcaba la Guerra Fría durante los setenta: dos bloques de poder –capitalista y comunista– a la cabeza del sistema internacional, siendo el G6 el grupo con mayor influencia dentro del primer bloque. Por otro lado, comienzan a destacar los países productores de petróleo con una capacidad significativa para incidir en las grandes economías occidentales. Y finalmente, se ubicaban los países en vías de desarrollo que dependían de naciones con mayor poder económico.

L' Aquila: Globalización a revisión y el Orden Internacional Emergente

En contraste con el contexto que rodeaba la primera cumbre del ahora G8, la sociedad mundial contemporánea experimenta la emergencia de un nuevo orden internacional en el tránsito de la primera a la segunda década del siglo XXI. Nuevos actores estatales (como China, India o Brasil) y no-estatales (como las redes sociales, los movimientos de indignados o las calificadoras de deuda soberana) comienzan a adquirir mayor relevancia, entrando en una fase de competencia para obtener atención y ejercer influencia sobre los demás actores del sistema internacional. La tendencia hacia la multipolaridad ha abierto no sólo espacios para un reacomodo de fuerzas entre ellos, sino también para un replanteamiento en los alcances ideológicos y discursivos de la política mundial.

Mientras que los efectos de la crisis de los energéticos constituían la principal preocupación de la reunión y, por ende, de la creación del G6 en 1975, 35 años después el G8 y la comunidad internacional se enfrentan a un conjunto de desafíos entrelazados que retan la capacidad de actuación de cualquier grupo de naciones. En esta fase de mayor interdependencia, los Estados se ven en la necesidad de enfrentar retos que sobrepasan las esferas locales y que se encuentran ligados a un proceso de toma de decisiones de alcance mundial. Se estima que entre los princi-

pales bienes públicos de carácter global que son críticos para el futuro de la humanidad se encuentran: 1) prevenir el surgimiento y propagación de las enfermedades infecciosas, 2) enfrentar el cambio climático, 3) reforzar el sistema mundial del comercio, 4) alcanzar la paz y la seguridad, 5) desarrollar una sociedad del conocimiento y

6) aumentar la estabilidad financiera internacional⁷. Sobre este último punto, la repercusión mundial de la crisis financiera e inmobiliaria desatada en los Estados Unidos en el 2008, constituyó una preocupación significativa tanto para los países del G8 como para todas las naciones entrelazadas en la actual economía globalizada.

Ante este escenario de cambios estructurales y de retos en el sistema internacional, hoy en día el G8 se encuentra inmerso en el discurso ideológico de la *globalización*, pero ahora matizando sus alcances y evaluando una agenda mundial bajo un enfoque de mayor multipolaridad. Es por ello que, tomando en cuenta el segundo pronunciamiento seleccionado para este estudio, nos preguntamos: ¿de qué forma el *Resumen de la Presidencia* del G8 en la cumbre de L'Aquila, Italia (2009), configura la revisión de esta ideología y expresa las nuevas relaciones de poder a nivel internacional?

En referencia al componente de pertenencia y a diferencia de 1975, el G8 del 2009 presenta cambios en su membresía: 1) Canadá aparece como miembro pleno del grupo desde 1976 como se señaló anteriormente; 2) Alemania se presenta como nación unificada desde la Cumbre de 1990 de Houston, Texas; y 3) Rusia se adhiere al ahora G8 en la Cumbre de Birmingham, Reino Unido, de 1998, como reflejo del fin del orden bipolar. Ciertamente, este último país aún no goza de los niveles de desarrollo como el resto de los miembros del grupo. Sin embargo, su peso político-militar en la sociedad internacional, aunado a su carácter de economía emergente, han servido como argumentos para ser aceptado en este colectivo.

Este hecho por sí mismo sugiere que los criterios de admisión del grupo son susceptibles de cambio, aunque no de manera acelerada. Además, cabe destacar que, a partir de la Cumbre del 2005 en Gleneagles, Reino Unido, los países del llamado G5 –conformado por Brasil, China, India, México y Sudáfrica– son invitados a participar en las sesiones adjuntas del G8. Dado su liderazgo regional, el tamaño de sus mercados domésticos y su peso en el comercio mundial, estas cinco naciones se han sumado al diálogo con los integrantes del G8 sobre diversos temas de la agenda mundial.

Frente a las contradicciones del actual sistema económico reflejadas en la crisis financiera global que irrumpió el año anterior, en el discurso de L'Aquila del 2009 los líderes del G8 apuntaban a un conjunto de normas que deben regir los movimientos de la economía. Para este grupo, el modelo globalizador que defienden no sólo incluye el elemento tradicional de la libertad económica, sino también el de la tecnología, el cuidado al medio ambiente, la justicia entre las naciones y la ética para el mundo corporativo. Al respecto, en el *Resumen de la Presidencia* los miembros del G8 señalaban que “comparten la visión de una economía mundial que sea abierta, innovadora, sustentable y justa ... La crisis ha revelado la importancia de la propiedad, la inte-

Ante este escenario de cambios estructurales y de retos en el sistema internacional, hoy en día el G8 se encuentra inmerso en el discurso ideológico de la globalización, pero ahora matizando sus alcances y evaluando una agenda mundial bajo un enfoque de mayor multipolaridad.

⁷ Cfr. *Meeting Global Challenges: International Cooperation in the National Interest*, publicado en el 2006 por el Grupo de Trabajo sobre Bienes Públicos Globales, Estocolmo, Suecia.

gridad y la transparencia en la conducción de los negocios y las finanzas internacionales, de manera que se refuerce la ética empresarial” (G8, 2009: 1 y 3).

Ante la magnitud de esta crisis económica y financiera global y frente a la complejidad del panorama social y ambiental del sistema internacional, el G8 reconocía en el 2009 la necesidad de coordinar actividades con otros actores internacionales. Es así que, como se señala en este segundo texto, en la Cumbre de L´Aquila el G8 llevó a cabo discusiones con diversos actores para temas específicos: con el G5 para identificar soluciones a problemas como la crisis de la economía mundial y el cambio climático; con Egipto, Suecia, la Comisión Europea y nuevamente el G5 para establecer una hoja de ruta para una recuperación económica sostenible; con Australia, Indonesia y Corea del Sur para impulsar la agenda del comercio internacional; y con Argelia, Angola, Egipto, Etiopía, Libia, Nigeria, Senegal, Sudáfrica, la Comisión de la Unión Africana y con diversos organismos internacionales para diseñar acciones que limiten el impacto de la crisis económica en la consecución de las Metas del Milenio para las naciones del continente africano. De ahí que en el *Resumen de la Presidencia* de L´Aquila, el G8 hace mención a diversos pronunciamientos conjuntos entre este grupo y otras naciones participantes en dicha cumbre.

Por ejemplo, sobre el tema de la recuperación económica, en el *Resumen* se menciona la *Declaración Conjunta: Promoviendo la Recuperación Global* (2009), suscrita por el G8, el G5, Egipto, Suecia y la Comisión Europea. En él, estos grupos expresaban su compromiso para trabajar juntos frente a los retos globales y mejorar la gobernanza internacional con miras a buscar la recuperación de la economía mundial, evitar el proteccionismo, promover el comercio y las inversiones, impulsar la seguridad alimentaria y energética así como apoyar a los países en desarrollo en sus impactos de la crisis económica.

De esta manera, el G8 implícitamente expresaba su necesidad de mantener un liderazgo como grupo, pero a la vez permitiendo los esfuerzos multilaterales ante la magnitud de los retos ya señalados. En consecuencia, en el *Resumen de la Presidencia* se desprenden dos tipos de objetivos de acuerdo con su nivel de acción colectiva: 1) los establecidos propiamente por el G8 y 2) los que requieren de una acción concertada con otros actores.

En el primer caso, se pueden encontrar en este documento diversas metas trazadas por este grupo en materia económica, entre ellas: reformar el sistema financiero e impulsar la sustentabilidad financiera, la transparencia y evitar la especulación en los mercados de capitales; o, en el ámbito político, apoyar a Israel y Palestina para alcanzar un acuerdo de paz y asistir a esta última en proyectos de infraestructura y de promoción de las actividades económicas una vez logrado dicho acuerdo.

Y, en el segundo caso, se indican en el mismo *Resumen de la Presidencia* otros textos que expresaban objetivos acordados con las naciones invitadas durante la misma cumbre del 2009. Por ejemplo, en la *Declaración de Líderes del Foro de las Principales Economías sobre Energía y Clima*, firmada por el G8, el G5, Australia, Indonesia, Corea del Sur y la representación de la Unión Europea, estos países se comprometían a emprender acciones para mitigar el cambio climático conforme a sus respectivos grados de desarrollo. Mientras que las naciones industrializadas llevarían a cabo reducciones robustas en sus emisiones de CO2 en el mediano plazo, los países en desarrollo participantes en este foro se comprometían a una reducción que fuese significativamente por debajo de sus niveles usuales de emisión, apoyándose en ayuda financiera y tecnológica externa. Otro caso similar fue el acuerdo

entre el G8, el G5, Egipto, Suecia y la Comisión Europea expresado en la *Declaración Conjunta: Promoviendo la Recuperación Global* (2009) para impulsar las Metas del Milenio, concluir la ronda de negociaciones comerciales de Doha⁸ y dar seguimiento a la implementación del Consenso de Monterrey sobre el financiamiento para el desarrollo⁹.

De esta manera, su vinculación con otras naciones se estructuraba como el recurso social más importante del G8 en la actualidad. De tal forma que, para encarar los desafíos de la economía mundial, del medio ambiente, del bienestar social, entre otros, sus integrantes reconocían desde L´Aquila “que su acción se refuerza al asociarse con las principales economías emergentes” (G8: 1).

Por ello, en la cumbre del 2009 se reflejaban los cambios de poder que se han suscitado durante los últimos años en la escena internacional. A diferencia del primer documento en el que G8 (entonces G6) asumía un liderazgo propio para enfrentar la crisis económica y de los energéticos en la década de los setenta, actualmente este grupo despliega estrategias multilaterales para enfrentar diversos problemas económicos, sociales, ambientales y políticos. Tomando en cuenta la debacle financiera y económica de los Estados Unidos del 2008 y la resistencia mostrada por algunas economías emergentes ante los efectos de dicha crisis, resultaba lógica la necesidad de profundizar el diálogo con las naciones del G5 tal como quedó plasmado en la *Declaración Conjunta: Promoviendo la Recuperación Global*.

Igualmente, quedó patentado el imperativo de expandir la cooperación con éstas y otras naciones en temas de alta complejidad, como el cambio climático expresado en la *Declaración del Foro de las Principales Economías sobre Energía y Clima* o el de la alimentación expuesta en *Declaración Conjunta de L´Aquila sobre Seguridad Alimentaria Global* (G8 et al., 2009) (ambos documentos igualmente referenciados en el *Resumen de la Presidencia de L´Aquila*). En otras palabras, las nuevas circunstancias de la economía y la política mundial daban cuenta de la emergencia de nuevos actores con capacidad para influir en la toma de decisiones a nivel mundial.

Por ello, en la cumbre del 2009 se reflejaban los cambios de poder que se han suscitado durante los últimos años en la escena internacional. A diferencia del primer documento en el que G8 (entonces G6) asumía un liderazgo propio para enfrentar la crisis económica y de los energéticos en la década de los setenta, actualmente este grupo despliega estrategias multilaterales para enfrentar diversos problemas económicos, sociales, ambientales y políticos.

⁸ En el 2001, los miembros de la OMC reactivaron en Doha, Qatar, un conjunto de negociaciones comerciales multilaterales pendientes desde la Ronda de Uruguay del GATT. Sin embargo, hasta el momento no se ha logrado llegar a acuerdos entre los países industrializados y en desarrollo particularmente en temas como la liberalización del comercio agrícola.

⁹ En dicho consenso, celebrado en la Cumbre sobre el Financiamiento para el Desarrollo de la ONU realizada en Monterrey, México, en el 2002, los Estados participantes coincidieron en la necesidad de articular medidas para abatir la desigualdad entre las naciones como: la movilización de recursos financieros, la promoción del comercio internacional, el aumento de la cooperación técnica, entre otros.

Por otra parte, el G8 seguía manteniendo prominencia en ciertos campos como el de la ayuda internacional hacia los países más pobres. En el *Resumen de la Presidencia* se menciona la adopción de diversas medidas por parte de este grupo para alentar el desarrollo de los países de África, por ejemplo: mantener los mercados del G8 abiertos para el beneficio de las naciones más pobres, asistirlos en el acceso al agua, apoyar financieramente instrumentos para la salud, entre otros (G8: 6).

Este enfoque de liderazgo por parte del G8 se presentaba igualmente en temas políticos. En el mismo documento, este grupo identificaba dos clases de adversarios: a) los Estados que buscan desarrollar capacidades nucleares sin la supervisión de la comunidad internacional y b) los grupos transnacionales del crimen organizado. En la primera categoría, el G8 expresaba su preocupación por los proyectos nucleares de los gobiernos de Irán y Corea del Norte. Sobre el primero, los integrantes del grupo manifestaban “su compromiso por encontrar una solución diplomática al continuo fracaso de Irán en cumplir con sus obligaciones internacionales en relación a su programa nuclear ... [y] condenaban las declaraciones del Presidente Ahmadinejad que negaba el holocausto” (G8, 2009: 8). Y sobre Corea del Norte, los líderes del G8 “condenaron en los términos más enérgicos el reciente ensayo nuclear y los lanzamientos balísticos por parte de la RPC [República Popular de Corea] y urgieron a la RPC a abstenerse de nuevas provocaciones y a comprometerse en la reanudación de las pláticas a seis bandas” (2009: 9).

Y en la segunda categoría de adversario, los miembros del G8 discutieron las dimensiones de radicalización, reclutamiento y financiamiento de organizaciones criminales. Si bien en este documento no hacen alusión a ningún grupo específico, de cualquier forma sí mencionaban los secuestros de navíos por parte de grupos piratas en la zona del Cuerno de África así como las actividades terroristas en Afganistán y Pakistán.

Finalmente, y a diferencia de 1975, en el *Resumen de la Presidencia* el sistema de exclusión del discurso del G8 se vuelve parcial. Si bien este documento fue redactado por parte de la presidencia en turno del G8 (Italia) y en representación de este grupo, la participación de otras naciones en las recientes cumbres del G8 y su inclusión como firmantes en algunos pronunciamientos emitidos en esta cumbre, hacen notar la ampliación de voces en los debates de la agenda mundial. La intertextualidad observada en el *Resumen* –con referencias a la *Declaración Conjunta: Promoviendo la Recuperación Global*, la *Declaración del Foro de las Principales Economías sobre Energía y Clima* y la *Declaración Conjunta de L’Aquila sobre Seguridad Alimentaria Global*– demuestran lo anterior.

En contraste, en temas de seguridad internacional, el G8 mantiene un discurso más bien cerrado como quedó expresado en el *Resumen*. De esta forma, este documento refleja una distribución de poder internacional con una tendencia hacia: a) un mayor equilibrio entre economías industrializadas y emergentes; b) una polarización entre el G8 y naciones que buscan aumentar sus capacidades nucleares y c) una continua dependencia por parte de las naciones africanas hacia la comunidad internacional.

Conclusiones

¿De qué manera la evolución discursiva del G8 refleja las transformaciones ideológicas de la sociedad internacional así como los cambios en las relaciones de poder entre los Estados? Como se expuso en este estudio, un comparativo entre el pronunciamiento de 1975 y el de 2009 refleja un movimiento ideológico al pasar de la defensa del *capitalismo* por parte del entonces G6 a una visión *revisitada de la globalización*. Asimismo, este cambio de discurso refleja una transformación en la distribución del poder internacional al pasar de un sistema de bloques de poder, que operaba en la década de los setenta, a una estructura mundial con tendencia hacia la multipolaridad al concluir la primera década de este siglo.

En la *Declaración de Rambouillet* de 1975 se desprende que el capitalismo era propio del entonces G6, cuyos miembros se consideraban a sí mismos como democracias industrializadas y compartían valores como la economía de libre mercado, las elecciones libres y la libertad individual. Con miras a proteger el modelo capitalista, Estados Unidos, la República Federal Alemana, Francia, el Reino Unido, Italia y Japón decidieron reunirse en Rambouillet para enfrentar los retos económicos ocasionados por la crisis de los energéticos y establecer las estrategias de recuperación que, desde su perspectiva, beneficiarían al mundo industrial y a los países en desarrollo. La decisión de integrarse como un colectivo compacto de alto nivel representaba el recurso social más importante de este grupo que se pronunciaba por primera vez como G6 en plena Guerra Fría. Como se evoca en este primer discurso, el orden internacional se configuraba en dos bloques de poder, con miembros de la OPEP ejerciendo capacidad para incidir en la industria energética mundial, así como países en desarrollo que dependían de naciones desarrolladas.

Ciertamente, como toda ideología, el primer discurso emitido por este grupo registraba inconsistencias. Por ejemplo, sus miembros expresaban su interés por buscar “una mayor cooperación internacional y un diálogo constructivo entre todos los países, trascendiendo diferencias en etapas de desarrollo económico, grados de aprovisionamiento de recursos naturales y sistemas políticos y sociales” (G6: párr. 4).

Esto, sin embargo, no fue así. La promesa de apertura al diálogo con otras naciones y los efectos positivos de la recuperación económica hacia los países en desarrollo, no se concretaron. La desigualdad económica entre las naciones industrializadas y los países en desarrollo tampoco se redujo. Y si bien hubo periodos de distensión entre los bloques de poder durante la Guerra Fría, el acercamiento entre el entonces G6 y los miembros del extinto bloque comunista no se realizó sino hasta principios de la década de los noventa, tal como quedó evidenciado con el ingreso de Rusia al actual G8 en 1998.

Asimismo, el objetivo de depender menos del petróleo y desarrollar más las fuentes de energía alterna ha sido una meta difícil de cumplir por parte del grupo hasta la fecha. Sus economías siguen recurriendo a este energético como un recurso indispensable para el funcionamiento de sus industrias y compiten en la actualidad con nuevos actores estatales, como China, quienes están desplegando estrategias de carácter geopolítico para asegurarse el suministro de petróleo en diversas regiones del planeta con el objetivo de apoyar su crecimiento económico y sus procesos de industrialización.

En contraste, en el *Resumen de la Presidencia* de la Cumbre del 2009, este grupo de naciones presentó un discurso matizado sobre la globalización como consecuen-

cia de la crisis económica y financiera global con epicentro en las propias economías del mundo industrializado. Sus integrantes expresaban su convicción por una economía mundial abierta, innovadora, pero también sustentable y justa. Con la finalidad de defender esta nueva visión del modelo globalizador, los miembros del G8 se reunieron en L'Aquila para discutir retos entrelazados como la crisis económica, la pobreza, el cambio climático, la seguridad energética y alimentaria. En dicho encuentro, el grupo alentó la participación de otras economías, como los miembros del G5, planteando implícitamente el multilateralismo como el recurso social más importante para el G8. Precisamente en el discurso del 2009 se refleja ahora una distribución de poder internacional diferente: el boque socialista ha desaparecido y las economías emergentes comienzan a adquirir mayor relevancia en el sistema internacional. Los nuevos adversarios para el G8 son las naciones que están desarrollando capacidades nucleares sin supervisión internacional (como Irán y Corea del Norte) al igual que los grupos del crimen organizado (tales como las células de piratas en África y los grupos terroristas operando en países como Afganistán y Pakistán).

Finalmente, al igual que en 1975, el discurso del 2009 presenta sus propias contradicciones. Por ejemplo, los líderes G8 expresaban su compromiso para mitigar los impactos sociales de la crisis económica, impulsando la protección social. Sin embargo, las políticas de ajuste implementadas en países desarrollados, particularmente europeos, han sido acompañadas por recortes en el gasto social y un aumento significativo en las tasas de desempleo. Como en otras regiones del planeta, tanto en los Estados Unidos como en Europa han surgido movimientos de indignados que cuestionan el reparto de costos de la crisis económica mundial, demandando menos desigualdad y mayor justicia social.

Por otra parte, el G8 señalaba también en L'Aquila su compromiso para enfrentar los retos que impone el cambio climático. No obstante, las acciones de algunos de sus miembros en dicha materia son limitadas. Estados Unidos no firmó el Protocolo de Kioto y Canadá comunicó en el 2011 su decisión de abandonarlo. De igual forma, en el tema de la seguridad mundial, en el 2009 los líderes del G8 externaron su interés por generar las condiciones que permitiesen un mundo libre de armas nucleares en un futuro. Sin bien la presión que ejerce este grupo frente a Irán y Corea del Norte, así como los acuerdos entre Estados Unidos y Rusia para reducir sus propios armamentos van encaminados hacia esa dirección, no se ha identificado aún el mismo compromiso por parte de las otras potencias nucleares del G8 (Reino Unido y Francia) en la reducción de su armamento ni se hace referencia a trabajar con India, Pakistán e Israel en sus respectivos procesos de desarme.



Referencias

- CBC News (2007, 18 de julio), "The Price of Oil", recuperado el 16 de abril de 2012, de <http://www.cbc.ca/news/background/oil/>
- Foucault, M. (1973), *El orden del discurso*, México, DF: Tusquets.
- G6 (1975), *Declaration of Rambouillet*, recuperado el 4 de abril de 2012, de <http://www.g8.utoronto.ca/summit/1975rambouillet/communique.html>
- G8 (2009), *Chair's Summary*, recuperado el 4 de abril de 2012, de <http://www.g8.utoronto.ca/summit/2009laquila/2009-summary.html>
- G8, G5, Australia, Indonesia, South Korea, European Union (2009, 9 de julio), *Declaration of the Leaders: The Major Economies Forum on Energy and Climate*, recuperado el 26 de abril de 2012, de <http://www.g8.utoronto.ca/summit/2009laquila/2009-mef.html>
- G8, G5, European Commission, Egypt, Sweden (2009, 9 de julio), *Joint Statement: Promoting the global recovery*, recuperado el 25 de abril de 2012, de <http://www.g8.utoronto.ca/summit/2009laquila/2009-g5-g8.html>
- G8 et al. (2009, 10 de julio), *L'Aquila Joint Statement on Global Food Security: L'Aquila Food Security Initiative (AFSI)*, recuperado el 26 de abril de 2012, de <http://www.g8.utoronto.ca/summit/2009laquila/2009-food.html>
- GATT (1973), *Statement of Ministers of 14 September 1973*, recuperado el 16 de abril del 2012, de <http://sul-derivatives.stanford.edu/derivative?CSNID=91870241&mediaType=application/pdf>
- Haidar, J. (2002), *El movimiento estudiantil del CEU, análisis de las estrategias discursivas y de los mecanismos de implicación*, Disertación doctoral no publicada, México, D.F.: UNAM.
- Hajnal, P. I. (2007), *The G8 system and the G20. Evolution, role and documentation*, Burlington, VA: Ashgate Publishing Company.
- Keohane, R. O. (2005), *After Hegemony. Cooperation and Discord in the World Political Economy* (2ª Ed.), Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Klotz, A. y Lynch, C. (2007), *Strategies for Research in Constructivist International Relations*, Armonk, NY: M. E. Sharpe.
- OCDE (1960), *Convention on the Organization for Economic Co-operation and Development*, recuperado el 15 de abril de 2012, de http://www.oecd.org/document/7/0,3343,en_2649_201185_1915847_1_1_1_1,00.html
- Van Dijk, T. A. (2000), *Ideología: Una aproximación multidisciplinaria*, Barcelona: Gedisa.
- Zeraoui, Z. (2009), "La Guerra Fría y los bloques de poder", en Zeraoui, Z. (Ed.), *Los procesos mundiales contemporáneos: Un mundo transformado*, México, DF: Editorial Trillas, pp. 65-96.